

LA CIUDAD ES ESPACIO PÚBLICO

LOBBY Jun-Jul 2014 n°55, Por: Ignacio Mallo

“Doy gracias a la arquitectura porque me ha permitido ver el mundo con sus ojos” Rafael Moneo

La complejidad del crecimiento poblacional y de la demanda urbana, han transformado al espacio público en un protagonista de la ciudad moderna y de nuestro tiempo. No es una novedad, porque siempre ha sido importante el tramado urbano, su infraestructura y conectividad. La ciudad se ha entendido como sinónimo de espacio público, aunque éste no ha encontrado un lugar preferente en las políticas estatales, ni en los planificadores urbanísticos.

Este es un siglo eminentemente urbano y cada día los conglomerados humanos que conforman las metrópolis en constante expansión, demandarán un mayor ordenamiento, para el buen funcionamiento y uso de los servicios que se generan en el marco de las actividades naturales y propias de la ciudad. El peatón, lo que llamamos comúnmente el hombre de a pie, que en algún momento del día somos todos, es el principal usuario de esta maravillosa invención donde se realizan las relaciones sociales y las transacciones económicas por excelencia.

El espacio público hace más ciudad, humaniza a este ente vivo de la vida moderna, crea conectividad, identidad y le brinda una oportunidad de reconocerse a las personas en un sitio amable, que les otorga pertenencia. Este espacio de nadie y de todos, es la oxigenación natural de las sociedades, es el lugar también del bienestar para disfrutar de una mejor calidad de vida por parte del ciudadano.

Es un lugar de reencuentro entre las personas y en ese sentido, el espacio público es un sitio irremplazable para el éxito de esta convocatoria diaria que reúne a la familia, amigos, a los ciudadanos común y corrientes de cualquier edad, que quieren disfrutar de este punto natural de encuentro.

Panamá no es la excepción dentro de las capitales en cuanto a la urgente necesidad de mejorarla y dotarla de nuevos espacios públicos, debido al incremento vertiginoso de su población y creciente volumen automotriz, como a la ausencia o limitación de las políticas urbanas.

La ciudad es una obra del tiempo, se construye y reconstruye, renuevan barrios, zonas estratégicas, derriban edificaciones, va cambiando su fisonomía y todo ello es la suma del nuevo escenario, el paisaje que habitamos ahora. Es una sucesión de capas y generaciones que contribuyen a su belleza e imperfecciones, a otorgarle un rostro, en definitiva, es la cara de la ciudad con la que nos levantamos cada día.

Por décadas, con algunas excepciones, el espacio público en Panamá ha sido relegado en alguna medida, prácticamente a su exuberante naturaleza tropical, al escenario que traza espontáneamente su paisaje y al ambiente que crea la selva y el mar.

Son muchas las preguntas que aún nos hacemos: ¿Cómo hemos llegado a tener una ciudad sin aceras y a privilegiar el uso del automóvil en todas sus formas? ¿Por qué carecemos de estacionamientos suficientes? ¿Contamos con los espacios adecuados para que nuestros niños y jóvenes como los adultos mayores y quienes deseen disfrutar del ocio puedan efectivamente hacerlo con seguridad y calidad de vida? ¿Estamos conscientes que la salud social y colectiva contribuye al crecimiento y desarrollo económico de las personas y empresas?

El hombre y las distintas disciplinas que utiliza para crear, desarrollar y mejorar la calidad de vida de la gente en cualquier lugar, va adaptando nuevas acciones, políticas, técnicas, visiones sociales, decisiones en la cuales se ve involucrado el arquitecto y su manera de ver la ciudad. En algunos países se está combinando el arte y la ciencia, a través del Placemaking, para desarrollar espacios públicos y

atraer a la gente. El objetivo es hacer comunidad dentro de la comunidad con la participación y compromiso de la gente en proteger, cuidar, embellecer su espacio público. Hoy se habla de sostenibilidad, ésta es una fórmula, tarea para urbanistas y diseñadores con su comunidad.

La realidad va cambiando y se desarrollan nuevas actividades en un mismo escenario. Los recursos siempre han sido un factor determinante en la construcción y desarrollo de obras e infraestructura. Panamá ha experimentado una particular bonanza en esta última década y los resultados se han visto en el auge e impacto de la construcción en la economía e infraestructura.

Hoy, la ciudad cuenta con un espacio público importante y muy concurrido, que recorre casi todo el litoral costero de la Bahía de Panamá, frente al imponente sky line, que marca finalmente con su sello personal a la capital istmeña. La Cinta Costera es un boulevard, el paseo urbano de los capitalinos y visitantes, donde la gente puede hacer deportes aeróbicos, desplazarse en bicicleta, disfrutar de una mañana o atardecer en el trópico, solo, con amigos, parejas o la familia. Este es un espacio para el ocio y el entretenimiento, que no es nuevo para las tendencias urbanistas, pero tiene la virtud de aprovechar el extraordinario escenario natural de la Bahía de Panamá y ponerlo al servicio de residentes ciudadanos y visitantes del interior o extranjeros.

Siempre he creído que la arquitectura es una manera práctica y reconocida universalmente de poblar los espacios y sentidos, de belleza, pertenencia, confort, donde el ser humano y la comunidad de un lugar puedan disfrutar con agrado la vida.